

Reseñas de libros*

Coordinación: Rocío García Abad**

Víctor Bretón y María José Vilalta (eds.)
Poderes y personas. Pasado y presente de la administración de poblaciones en América Latina

Icaria, Institut Català d'Antropologia, Barcelona, 2017, 299 pág.

El presente libro está integrado por varios autores, coordinados por Víctor Bretón y María José Vilalta, y entre sus objetivos se enuncia que se busca recuperar, utilizar, analizar y reconocer los aportes realizados por Andrés Guerrero en sus propuestas sobre las poblaciones indígenas ecuatorianas, y por qué no, latinoamericanas, y que se constituya como un homenaje a sus aportes analíticos entre la historia y la antropología, o antropología e historia, como gusten verlo.

Para ello se convocaron a varios autores, que, a través de sus investigaciones utilizaran los planteamientos de Guerrero sobre lo que ha definido como “administración de las poblaciones”, misma que le ha permitido tener un acercamiento más crítico a las prácticas asumidas por los grupos indígenas a través de las formas expresadas por el Estado liberal en Ecuador, pero como mencionamos aplicables a toda América. Para ello los autores del libro, desde sus perspectivas e investigaciones, asumieron el compromiso de analizar casos específicos en distintos espacios y tiempos, desde los administrados, desde los administradores, todo ello con el fin de utilizar las herramientas hermenéuticas de explicación de una realidad compleja y diversa que asumieron esos grupos indígenas.

* Los autores que deseen proponer una reseña para su publicación en la revista pueden dirigirse a Rocío García Abad a través del correo electrónico: rocio.garciaa@ehu.eus

Autores que desejem enviar uma recensã bibliográfica pode entrar em contato Rocío García Abad através do correio eletrônico: rocio.garciaa@ehu.eus

** Secretaria de Redacción y encargada de la sección de reseñas (rocio.garciaa@ehu.eus).

El texto tiene cuatro apartados, todos sustantivos, veamos por qué; el inicial donde los editores hacen una reflexión crítica de las propuestas de Guerrero, concretamente sobre la administración de poblaciones y poblaciones administradas, que la amplían al caso latinoamericano. Ahí se aprecia la importancia de estas y su utilización para el análisis de casos concretos, sin dejar de lado las discusiones y modificaciones que se han asumido. Vamos la discusión-presentación es dinámica y permite acercarse a las propuestas desde casos concretos en la historia de ese espacio.

Así, indican la parte medular de los textos, el por qué los presentan de esta manera, se sustentan en encontrar las continuidades y rupturas en una relación dialéctica entre el Estado y los grupos sociales sometidos, subordinados, a lo largo de las formaciones históricas, lo que les permite tener una comprensión de esas prácticas a lo largo del tiempo, aunque sean espacios distintos, lo fundamental se sostiene por el uso de la discusión y propuesta de la administración de poblaciones y las respuestas y empoderamiento que hacen los grupos no reconocidos, por el estado, y que buscan formas de integrarse y apropiarse de ellas.

Como mencionan los editores, el libro continúa por dos secciones donde se presentan los estudios de caso, ahí se exponen y discuten sus evidencias, desde el periodo colonial, desde la impronta de la conquista y su devastadora organización, como ha sucedido siempre cuando se da ese tipo de proceso, hasta las formas neoliberales establecidas en el siglo XX y los umbrales del siguiente.

Los diversos trabajos nos llevan a lo largo de varias formas de respuesta de estas organizaciones sociales, no aceptadas por las normas establecidas, de acuerdo a los tiempos y propuestas del estado existentes; por ejemplo: la llevada a cabo por los religiosos en la llamada “conquista espiritual”, que permitió establecer el control férreo y con la justificación evangelizadora para tener sometida a la población, misma que sirvió para los efectos específicos de los conquistadores. Pasando por la propuesta decimonónica de la organización de las poblaciones bajo el principio “científico evolucionista” en boga, mismo que se aprecia en la propuesta de la estadística vital de la población, como en la organización de gobierno impuesta y modificada de las ciudades y pueblos, a través de los municipios, la seguridad pública y la caridad.

Todo ello con varios objetivos, el tener control de la población a través de los censos, ahora civiles, de la organización y participación política de la población, sin descuidar la policía y seguridad pública; todo ello bajo el principio de la “vagancia” como elemento de alteridad irresponsable de la población. Estas formas se sustentaron en el discurso político de la formación del estado liberal, pero que al final no reconocieron las formas de organización social existentes por los grupos subalternos que los integraron. Así, esta primera parte de los textos, nos presenta la discusión del establecimiento de los princi-

pios liberales, como formas de alterar y controlar a la población, pero, además, de no reconocer a aquella que no asumiera y se identificara con estas prácticas. Donde los conceptos tienen que aceptarse de acuerdo a los momentos y circunstancias específicas, mismas que responden al interés de cada gobierno para establecerlos conforme a las condiciones particulares de las organizaciones estatales.

Un aspecto importante es la respuesta de estas organizaciones a las formas y prácticas impuestas por los liberales en cada caso. Así podemos apreciar que el empoderamiento de las mismas permite a los grupos sociales responder desde sus trincheras a las obligaciones e imposiciones, el uso que hicieron de las prácticas religiosas, de las obligaciones impuestas, de los oficios y artes que aprendieron, así como de las actitudes ante las medidas coercitivas utilizadas para lograr los objetivos. Las respuestas fueron diversas, buscando establecer mejores condiciones y no ser desarticulados como grupos sociales, aunque eso implicara cambios en sus concepciones y formas de participación. A partir de los textos de esta sección, se aprecia, en las propuestas o conclusiones que nos presentan, la existencia de una respuesta activa a las formas asumidas por estas organizaciones sociales, mismas que fueron encabezadas por los llamados genéricamente “ladinos”, que asumieron el control de las organizaciones sociales subalternas, un asunto importante en torno a lo que podemos llamar empoderamiento social.

En la tercera parte del texto, las investigaciones se refieren a las formas de administrar estas poblaciones por los diversos gobiernos, la doble vista propuesta por Guerrero; tan importante como la primera, donde las variables asumen otras dimensiones y nos permiten empezar a discutir el cómo y bajo qué principios se lleva a cabo dicha administración.

Un elemento sustantivo, sin dudarlo, es la apropiación del territorio, mismo que soporta en dos momentos la permanencia y la identidad de los pobladores, en ese sentido la recuperación de esta concepción por parte del liberalismo ataca la identidad de los grupos subalternos, quienes asumen la hegemonía colectiva sobre el territorio, pero el estado liberal y neoliberal lo intenta desarticular para adjudicarlo a otras formas de apropiación, donde la propiedad privada es el eje de tal recuperación. Espacios que el estado liberal se apropió como parte de su territorio, sin reconocer a las poblaciones originarias, permitió formas de propiedad acordes a su ideología, por encima de la clasificación de “poblaciones fantasmas”, pues no las identificó, ni reconoció. Los resultados fueron prácticas distintas de apropiación, recreadas por los propios habitantes, con un doble sentido, la apropiación del territorio bajo los lineamientos del estado, pero con las formas de uso de los grupos locales.

Otros trabajos abordaron la problemática de la identidad y de la asunción de la ciudadanía como formas importantes de administración, desde los lineamientos de los que ejercen esas propuestas, hasta las que responden a ellas.

Las formas asumidas fueron delegadas a terceros que se apropiaron de ellas para lograr sus objetivos, reconocimiento en la administración, borrando a los pobladores indígenas, así aparecieron una pléyade de otros individuos que se volvieron los administradores y los resultados fueron un alejamiento y olvido cada vez más evidente de los pobladores originarios, lo que hace un cambio en las formas de recrear la identidad política. Lo que permite señalar la recreación política de las diversas poblaciones indígenas dentro de los límites aceptables por el mismo estado.

Por otra parte, estas poblaciones han logrado asumir formas de participación que les permiten mantener las condiciones impuestas por el estado al asumir la ciudadanía como un mecanismo de reconocimiento con el exterior, aunque al interior de las poblaciones las formas sean diferentes, pero siempre con la claridad de la movilidad de acuerdo a los lineamientos de los administradores, vamos una respuesta activa a las formas políticas del estado, como una alternativa de apropiación y actividad política de estas poblaciones.

Todo ello llevado hasta las acciones propias de las representaciones pictóricas de las poblaciones, mismas que expresaron sus ideas particulares de identidad, en las representaciones culturales realizadas al interior de esas poblaciones. Lo que permite, definir una mirada “de lo indígena” y “ante lo indígena”, su propia interpretación de cómo se identifican y representan. La que proporciona las prácticas que asumen ante el embate radical del estado neoliberal, a través de las migraciones y su vínculo con las poblaciones. Estas son expresiones ventrilocuas de su entendimiento de identidad. Al mismo tiempo que asumen una forma de mercantilización, a través de la venta de sus pinturas, representan un discurso cultural y político indígena, que se recrea y reconstruye constantemente a lo largo del siglo XX y XXI.

Las luchas asumidas por las poblaciones indígenas fueron formas de ejercicio político y de resistencia ante el control utilizado por aquellas administraciones privadas, autoridad cedida por el estado, que provocó una radicalización de la apropiación de los territorios, la situación de opresión llevada a cabo se enfrentó por medio de la práctica política, con asistencia, y en la mayoría de los casos, con una acción directa de organizaciones indígenas más amplias y/o de partidos políticos. Un hecho contundente que se vivió en el Ecuador, sin embargo, al parejo se llevaron formas de solidaridad internas que permitieron la pervivencia de estos grupos y sus formas de identidad. Lo que permite suponer, la constancia de estas poblaciones, basadas en formas activas, participativas y solidarias, serán aún más larga, a pesar de las medidas que se han implementado para su desaparición, o como dice el discurso del poder, la necesidad de integrarlos a la vida moderna.

Todos los textos tienen una interpretación que se basó en los planteamientos de las poblaciones administradas que permiten ampliar la discusión y utilizar esos conceptos como herramientas hermenéuticas de análisis e in-

terpretación. Lo que permite, sin duda, mantener la discusión, con aportes y resultados, y cumplir con uno de los objetivos planteados, hacer un homenaje académico crítico a Andrés Guerrero y sus planteamientos.

Para cerrar el texto los editores nos presentan una entrevista realizada entre el mismo Guerrero y Tristan Platt, lo que llaman una conversación entre “old friends”, realizada con anterioridad y publicada primeramente en inglés y posteriormente en español. Con una validez actual ya que en ella se puede conocer las experiencias de investigación, su acercamiento, la construcción y las propuestas realizadas sobre la administración de las poblaciones, mismas que le han valido al autor ser reconocido como un constructor del conocimiento y un pensador analítico sustantivo, para entender y explicar los movimientos de estas poblaciones. Que, aunado a ello, contó con la experiencia de vivir esos procesos y tener la oportunidad de haber realizado estudios y etnografía que le llevaron a consolidar sus propuestas.

Invitemos al público, especialista y estudiantil, a realizar su lectura, que será gratificante y, sobretodo, sugerente en torno al uso de los conceptos y modelo de análisis propuesto por Andrés Guerrero y que en este caso los autores, como editores, hacen un homenaje académico, al realizar sus investigaciones críticamente desde esas propuestas. Mejor homenaje no puedo pensar, enhorabuena por el texto, mismo que será de consulta constante y de relectura permanente.

Jorge SILVA RIQUER

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Guido Alfani y Cormac Ó Gráda (eds.)

Famine in European History

Cambridge University Press, New York, 2017, 325 pág.

La reciente publicación por *Cambridge University Press* de *Famine in European History*, volumen editado por dos acreditados demógrafos históricos e historiadores económicos como Guido Alfani y Cormac Ó Gráda, supone un hito en la demografía histórica europea. No creo exagerar si señalo que la obra aquí reseñada se convertirá en una referencia obligada en su campo. Y ello, al menos, por una razón principal, tratarse de la primera historia comparativa del hambre en Europa, condensando, por tanto, una enorme —en algún caso inabarcable— bibliografía que comprende buena parte de los territorios europeos.

El hambre fue un fenómeno secular y recurrente en la historia europea hasta, en términos generales, el siglo XIX. No es extraño, por tanto, que haya ocupado un lugar privilegiado entre los temas abordados por la demografía

histórica y la historia económica, en particular en aquellos países en los que la historia serial ha tenido un influjo más importante, en los que las fuentes disponibles han permitido construir largas series de mortalidad y precios de alimentos y, sobre todo, en el periodo comprendido entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1980. Sin embargo, como subrayan los editores en la introducción, esta inmensa historiografía, se centró en territorios concretos o, incluso desde una perspectiva territorial más amplia, en el estudio monográfico de algún gran evento, caso de la Peste Negra o la Gran Hambruna que la precedió pocos años antes. Todo ello, por tanto, justificaría la utilidad de acometer una obra como la editada por Alfani y Ó Gráda.

El estudio de un fenómeno como el hambre obliga a plantearse ciertas cuestiones metodológicas y conceptuales de partida. En primer lugar, acerca del mero concepto de “hambre”. En este sentido, en el primer capítulo, los editores ya adoptan un concepto claro, el que describe la palabra “hunger” en inglés, equivalente al de hambruna en castellano. Es decir, el hambre que, más allá de la mayor o menor carestía y escasez de alimentos, se manifiesta con un incremento de la mortalidad debido a la pura inanición o a enfermedades ocasionadas por la desnutrición severa. En definitiva, no se trata de analizar periodos de altos precios de los alimentos y/o de carestía o escasez, ni tampoco crisis de mortalidad *per se*, sino de crisis alimentarias con un impacto significativo en términos de mortalidad. Un concepto de hambre, por tanto, de más fácil delimitación que el de la mera carestía y más operativo a la hora de realizar comparaciones entre territorios.

Por otro lado, ya desde las obras de Robert Malthus y Adam Smith, se manifestaron dos corrientes interpretativas del fenómeno que han llegado hasta nuestros días. La de aquellos autores que hacen hincapié en el hambre como un fenómeno originado por causas naturales que incide en la dialéctica entre población y recursos y la aquellos otros que aluden a su origen humano a través de la gestión social de la escasez, sean cuales sean las causas de ésta. Un debate que continua en nuestros días y ante el que Alfani y Ó Gráda se posicionan, de forma reflexiva, como partidarios de una interpretación integradora en la que ambos tipos de explicaciones tienen cabida y son, a menudo, complementarias. Una interpretación sin la cual no se explica por qué determinadas adversidades climáticas o epidemiológicas afectaron en modo diverso a lo largo del tiempo y el espacio a las sociedades europeas. De este modo, mientras en la Edad Media y Moderna los factores malthusianos habrían tenido gran importancia, aunque su impacto habría sido condicionado por la acción humana, dando lugar a resultados —en términos de mortalidad— diversos, en el mundo contemporáneo las hambrunas habrían tenido un carácter más endógeno a lo social, caso de los países del Tercer Mundo en el siglo XX.

El volumen ha sido organizado siguiendo un criterio territorial. En sendos capítulos, cada uno de ellos firmado por algunos de los mayores especialistas en cada territorio, se abordan los casos —siempre desde la perspectiva de

las fronteras actuales— de Italia, España, Francia, Gran Bretaña e Irlanda. Los casos de Alemania, Suiza y Austria ocupan conjuntamente otro capítulo. Asimismo, los Países Bajos y Bélgica por un lado y los países escandinavos por otro reciben también atención monográfica. Rusia y otros territorios europeos que formaron parte de la Unión Soviética (las repúblicas bálticas, Ucrania y Bielorrusia) ocupan otro capítulo y, finalmente, al margen del criterio territorial general, se dedica un apartado a las hambrunas que asolaron Europa con motivo de la I y la II Guerra Mundial.

La estructura de cada capítulo sigue una cierta pauta común que refuerza el enfoque comparativo que guía toda la obra. En casi todos los casos el punto de arranque cronológico se sitúa en la Baja Edad Media, en la centuria precedente a la Peste Negra, dedicándose creciente atención, debido a la mayor evidencia cuantitativa disponible, a lo sucedido durante la Edad Moderna y terminando, según el caso, en el momento en el que el hambre comenzó a desaparecer —salvo en circunstancias extraordinarias, como las vividas en las guerras mundiales— de los territorios europeos. Por tanto, cada capítulo suele hacer acopio de datos cualitativos y cuantitativos para definir una cronología de las principales hambrunas acaecidas en su territorio. Posteriormente, se discuten las características de los principales eventos, sus causas y sus consecuencias, analizando la magnitud de cada hambruna y el contexto histórico particular en el que se produjo, el cual dio lugar a resultados diversos en términos de mortalidad. Así, en general, se consideran aspectos concretos relacionados con las instituciones sociales y políticas, el régimen demográfico, la integración de los mercados o la asistencia a la pobreza.

El capítulo dedicado a España bien puede servir para ejemplificar la estructura seguida en la mayoría de la obra. En él, Vicente Pérez Moreda, comienza por trazar una cronología de los principales episodios de hambruna habidos en los reinos medievales hispanos entre 1300 y 1500, continúa refiriendo los acaecidos entre 1500 y 1800 y finaliza haciendo un estudio pormenorizado de las hambrunas que asolaron nuestro país —en especial la España interior— en los comienzos del siglo XIX. El capítulo finaliza con unas breves conclusiones en las que se describe brevemente el final, ya durante el Ocho-cientos, de las hambrunas originadas por carestía de alimentos y los principales factores explicativos que explicarían las grandes crisis.

En definitiva, son muchas las virtudes que adornan el texto editado por Alfani y Ó Gráda. Pocas son, sin embargo, las observaciones que pueden plantearse. Se me ocurren dos, la primera, la carencia de estudios para parte del centro y este de Europa, incluyendo la península de los Balcanes, circunstancia a la que probablemente no sean ajenas las vicisitudes sufridas por la historiografía de esta zona de Europa. Y, por otro lado, la ausencia de unas conclusiones generales que, aunque en parte ya esbozadas en el capítulo 1, podrían haber servido, a modo de epílogo, de reflexión general y planteamiento de nuevas hipótesis y preguntas basadas en los patrones cronológicos y

regionales generales que se derivan de la lectura de los distintos capítulos. Observaciones que, cabe subrayar, no ensombrecen un texto que nace destinado a formar parte de las bibliotecas de cualquier interesado en la demografía histórica, la historia económica y la Historia de Europa.

Héctor GARCÍA MONTERO
Universidad Pública de Navarra

Juan Manuel Bartolomé Bartolomé
Interiores domésticos y condiciones de vida de las familias burguesas y nobles de la ciudad de León a finales del Antiguo Régimen (1700-1850)

Universidad de León, León, 2017, 144 pág.

No es precisamente desconocida en el ámbito historiográfico la figura del doctor Juan Manuel Bartolomé Bartolomé, profesor titular de Historia Moderna en la Universidad de León. Y no lo es debido a sus abundantes publicaciones, relativas casi todas ellas a la demografía y la economía de la provincia leonesa, con especial incidencia en la interesante y fronteriza comarca berciana. En efecto, El Bierzo se ha beneficiado sobremanera de sus investigaciones, destacando entre sus numerosas publicaciones dos excelentes libros que quiero traer a colación aquí, *Vino y viticultores en El Bierzo. Sociedad y estructuras económicas durante el siglo XVIII* (1996) y *La hegemonía de una nueva burguesía en El Bierzo (1800-1850). Las transformaciones económicas y sociales durante la crisis del Antiguo Régimen* (2000).

Pero no sólo esa región históricamente basculante entre los reinos de León y Galicia ha sido objeto de sus estudios, sino que con el tiempo la propia capital provincial se ha beneficiado de sus indagaciones en el archivo. Así, su libro *Familias de comerciantes y financieros en la ciudad de León (1700-1850)*, o este mismo que ahora se reseña. Todo ello, por supuesto, aderezado de multitud de artículos en revistas científicas y de capítulos de libros colectivos que vienen a presentarnos a un historiador muy consolidado, un auténtico referente nacional en la temática y, sobre todo, a un gran investigador de archivo.

De hecho, esta es la principal faceta que quiero destacar en esta breve reseña acerca de la trayectoria del autor. La relativa a su incondicional amor por las fuentes primarias, algo por desgracia cada vez menos recurrente en el caso de la profesión. El abandono de los archivos por parte de los historiadores resulta tan triste como dramáticas son sus consecuencias. La primera de ellas, la imposibilidad de avanzar por nuevos terrenos, condenándose a los escritores —mejor llamarlos así que definirlos como historiadores— a dar vueltas sobre los mismos temas. Desde hace varias décadas asistimos al fin progresivo de los estudios basados en series documentales, sean parroquiales,

notariales, judiciales o de cualquier otro tipo. Y con él, a sus nefastas consecuencias en forma de publicaciones ridículas, basadas en un documento o dos, en lecturas cada vez más recientes y con menos enjundia, despreciando todo lo que venga del pasado, por cercano que sea éste. Un desastre científico, al que se une la imposición opresiva de la historiografía anglosajona, que por lo general y en muchos campos no aporta absolutamente nada, por muy imperiales que resulten los designios de la muy mal llamada *global history*. ¿Global lo que sólo viene a ser unas cuantas lecturas en inglés y poco más?

Nada que ver todo lo anterior, por suerte, con el libro del doctor Bartolomé Bartolomé. Una sólida investigación en el Archivo Histórico Provincial de León, en el que barre decenas y decenas de protocolos notariales, de hecho, la totalidad de los que se conservan para el ámbito cronológico de la centuria ilustrada y para los cincuenta primeros años del ochocientos. Un vaciado completo que incluye todo tipo de escrituras, pero sobre todo los utilísimos inventarios de bienes realizados *post-mortem*, auténticas joyas para la historia de la vida cotidiana que por desgracia no siempre se encuentran, ya que no aparecen cuando el reparto entre los herederos se realiza extrajudicialmente, digámoslo así.

El libro del profesor Juan Manuel Bartolomé nos muestra de forma breve pero muy completa los entresijos cotidianos tanto de las familias burguesas leonesas como de las nobles que residían en la misma ciudad. Tras analizar las tipologías familiares y la estructura de los patrimonios en cada caso, el núcleo del trabajo se centra en el estudio de los interiores domésticos de las viviendas, detallando tanto las salas principales como las ropas, la vajilla y los (escasos) libros. Mobiliario, decoración, enseres... pero también los bienes atesorados en forma de joyas y plata que tenían muchos usos, desde la mera ostentación a su uso como fuente de potenciales créditos al empeñarse como aval de futuros préstamos.

Por poner un pero, pequeño eso sí, creo que hubiera ganado el trabajo en valor de no realizarse un seguimiento tan estructurado del tema, separando en compartimentos estancos la burguesía de la nobleza. Para empezar porque ni el primer grupo fue exclusivamente burgués, ni la nobleza de León lo era tanto y tan diferenciadamente, al menos en época ya tan tardía. Y por aquello de que la hidalguía intermedia se hallaba en tierra de nadie, participando de ambos mundos, o mejor dicho, formando parte del económico de uno y aspirando al de los valores culturales del otro. Quizá un análisis completo e intergrupal añadido a todo lo anterior hubiera enriquecido más aún una aportación que de por sí es de gran valor.

De gran valor porque se centra en documentos de archivo, aporta precios y datos concretos, fácilmente comparables con otras realidades peninsulares. Y porque muestra la existencia doradamente mediocre de unas élites marginales dominando una ciudad decadente. O sea, un modelo de análisis para

situaciones parecidas en una Castilla que abandonaba a marchas forzadas los antiguos centros de poder del interior a favor de Madrid y de la periferia costera.

En resumen, un auténtico paradigma de cuál es el camino a seguir por los estudios de vida cotidiana, los mismos que abundan sobremanera hoy en día por estar de moda, una de tantas modas historiográficas, acaso tan pasajera como otras ya periclitadas. El perfecto ejemplo a mi entender, porque se trata de un sólido estudio basado en documentos de archivo. Documentos de primera mano, y consultados sistemáticamente por el autor de la obra. Y encima, conociendo a la perfección el tema tras largos años de esfuerzo.

Algo que contrasta fuertemente con muchos de los estudios de esta materia que se basan en la apropiación cotidiana, permítaseme el juego de palabras, de los datos de otros autores. Leyendo unos cuantos libros y haciendo un resumen mejor o peor redactado, el cual gana puntos si los autores primigenios son extranjeros, claro está. O, peor aún, depredando los datos de archivo obtenidos por otros; a ser posible de becarios o alumnos, por lo general indefensos. Y todo ello, publicado en artículos sin trascendencia en revistas autodenominadas de impacto y valoradas como tal acríticamente por la agencia de evaluación de turno. Así nos va.

Enrique SORIA MESA
Universidad de Córdoba

Isidro Dubert y Vincent Gourdon (eds.)
Inmigración, trabajo y servicio doméstico en la Europa urbana, siglos XVIII-XX,
Casa de Velázquez, Madrid, 2018, 304 págs.

La Casa Velázquez publica, dentro de su colección, un nuevo libro que surge del coloquio celebrado en Santiago de Compostela en la primavera de 2013 bajo el título *Inmigración, dinámicas migratorias y mercados de trabajo urbano desde una perspectiva europea comparada, siglos XVIII-XX*. Con la finalidad de ofrecer una visión comparada de la relación entre inmigración urbana, el funcionamiento de los mercados de trabajo y el servicio doméstico en la Europa de los siglos XVIII, XIX y XX, esta obra coral representa una aportación más que interesante. Por un lado, porque los resultados de las investigaciones permiten cuestionar algunas tesis historiográficas muy asentadas como el vínculo negativo entre inmigración campo-ciudad y la sobremortalidad urbana; el abandono temprano del hogar familiar por parte de los hijos para trabajar como sirvientes o aprendices —y, en consecuencia, el predominio de la familia nuclear en Época Moderna en la Europa occidental— o que las sirvientas domésticas constituían un colectivo homogéneo inte-

grado exclusivamente por mujeres jóvenes de origen rural que ejercían como criadas de forma temporal. El conjunto de estudios que se presentan pone de manifiesto la enorme complejidad de los procesos migratorios, tanto de la emigración (de sus causas, de sus protagonistas, etc.), como de la variabilidad temporal de la experiencia emigratoria y de las formas de integración en el ámbito urbano. Los contextos locales —tanto de origen como de llegada— se revelan como variable fundamental para entender quién y por qué se emigra, cuánto tiempo se queda y cómo se integra en el lugar de llegada. Queda claro, pues, que en esta relación tripartita resulta tan complicado aplicar modelos generales a casos concretos como generalizar conclusiones a partir de casos concretos.

Por otro lado, esta obra incide en la enorme importancia que tiene la creación de grandes bases de datos históricos nominativas para desvelar y analizar dicha complejidad. Estas bases de datos permiten reconstruir trayectorias vitales y laborales individuales y las redes familiares y sociales en las que dichas trayectorias cobran sentido. La mayor parte de las investigaciones hacen uso de este tipo de bases de datos y son ejemplo de cómo la aplicación de nuevas metodologías permite superar los análisis que reducen a estereotipos las experiencias vitales de quienes nos precedieron. Esto es especialmente importante para analizar las experiencias históricas de las mujeres, que tienen en este volumen una importante presencia. Las visiones reduccionistas invisibilizan la diversidad de sus trayectorias vitales y profesionales y subestiman su enorme capacidad de movilizar los recursos disponibles, a menudo muy escasos, en su beneficio y en el de sus allegados, mediante la conformación de redes parentales, sociales y profesionales.

El libro, estructurado en tres partes, se abre con una introducción muy valiosa a cargo de Isidro Dubert y Vincent Gourdon. Historizan el recurso a la información de las bases nominativas en el estudio de las migraciones y comentan, de forma comparada, las aportaciones más relevantes de las investigaciones enmarcándolas en el actual estado de la cuestión. Con ello dan una gran coherencia al volumen.

La primera parte, centrada en la relación entre la inmigración urbana y los mercados de trabajo, se abre con el análisis, a cargo de Jean-Pierre Pousou, de la relación urbanización-industrialización-mercados laborales en Europa. Plantea que el enorme crecimiento de la inmigración campo-ciudad desde mediados del XIX estuvo ligado a la crisis del empleo en el ámbito rural y al enorme aumento de la demanda urbana de mano de obra. La inmigración satisfizo las necesidades del mercado laboral urbano porque las ciudades demandaron sobre todo una fuerza laboral no cualificada; mano de obra que acabó concentrada en barrios marginales en los suburbios. Sin embargo, para el autor, ni la inmigración era algo nuevo en las ciudades ni la miseria nació con la industrialización. Además, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, las condiciones de vida de la clase obrera experimentaron una mejora sustancial.

El estudio de Teresa Ferreira y Susana de Sousa ejemplifica, centrado en el caso de Portugal entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, el proceso descrito por Poussou. Las autoras muestran como, por un lado, en las zonas rurales, el sistema de herencia —factor que debemos tener muy en cuenta a la hora de entender el perfil del emigrante rural—, en este caso indivisa, constituyó un potente factor de expulsión de hijos segundos. Por otro, éstos vieron en el desarrollo industrial de Lisboa y Porto una vía para obtener su independencia. Esta inmigración, mayoritariamente constituida por hombres, sin profesión definida y analfabeta, tras una estancia prolongada en Lisboa —caso que analiza en detalle—, cambió sus comportamientos respecto a la nupcialidad (matrimonios más tardíos) y a la fecundidad (menos hijos) pero también a la mortalidad (muerte más temprana). Y es que, según las autoras, estos indicadores reflejan el aumento de la desigualdad entre zonas ricas y pobres de Lisboa y el refuerzo de la relación migración-pobreza y mortalidad epidémica.

Rubén Pallol, en su estudio sobre los cambios que experimentó el mercado laboral de Madrid en la segunda mitad del siglo XX a consecuencia de la llegada constante de inmigrantes, analiza la correlación entre el lugar de origen y la incorporación en el mercado laboral de la inmigración. Los colectivos originarios de Lugo y Asturias, con amplia representación en la ciudad, ponen en jaque las explicaciones que relacionan mecánicamente distancia recorrida por la inmigración y su cualificación (a mayor distancia, más cualificación). ¿Por qué emigraban de tan lejos para acabar en la pobre situación en la que se encontraban luego en la capital? Las redes de paisanaje emergen de los seguimientos biográficos para responder a esta pregunta. Lucenses y asturianos, desafiaban la distancia porque la red de paisanaje proporcionaba trabajo y seguridad. Pero el autor no presenta la típica visión idílica de las redes sociales de paisanaje como cadenas engrasadas por lazos familiares, afinidad cultural y solidaridad desinteresada. Muestra como dichas redes no eran ajenas al interés y al cálculo económico de los inmigrantes que las controlaban, quienes acogían a otros inmigrantes por tratarse de mano de obra barata y dócil. Fuera como fuese, por motivos más o menos interesados, de lo que no cabe duda es de la gran importancia de dichas redes en la integración de la población inmigrante en las ciudades. Manuela Martini lo observa también en su estudio sobre las pequeñas empresas familiares que operaban en el ámbito de la construcción fundadas en París por inmigrantes de origen italiano entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El seguimiento de algunas de dichas empresas revela la sorprendente presencia de miembros de la familia en la composición de su fuerza laboral. Mecanismo fundamental de integración de los inmigrantes italianos, estas empresas facilitaban la llegada a la ciudad a parientes y paisanos. Martini hace también emerger en su estudio la gran imbricación entre la actividad laboral y la esfera familiar y desvela que muchos de estos empresarios tendían a radicarse en la *banlieue* de París,

a concentrarse en una misma calle y a vivir en hogares extensos-complejos estrechando así sus lazos de solidaridad.

La segunda parte del libro se centra en el análisis de determinados factores y aspectos de la movilidad poblacional campo-ciudad que si bien han atraído poca atención desde la historiografía fueron de gran importancia para el desarrollo demográfico, económico y social de las ciudades. De este modo, Llorenç Ferrer llama la atención sobre la complejidad de los cambios que se produjeron en los mercados de trabajo urbanos con la industrialización y en los mercados de trabajo rurales a raíz de la destrucción de las formas de vida tradicionales que están detrás de la emigración masiva del campo a la ciudad durante la industrialización. Lo hace a partir de la observación de diferentes mercados laborales ligados a las migraciones invernales de las poblaciones del Pirineo catalán en la segunda mitad del siglo XIX. La desaparición de la hilatura manual, en un contexto de decadencia de los recursos locales —floxera, pérdida de valor de los bosques, crisis del carboneo, etc.— forzó a las familias a emigrar hacia las localidades donde se ubicaban las nuevas fábricas textiles, en las que trabajaban las y los jóvenes como hiladoras y tejedores mientras las generaciones de más edad continuaban ejerciendo de campesinos allí donde se instalaban. En definitiva, frente a la destrucción de los mercados tradicionales los individuos intentaban adaptarse a partir de su experiencia laboral anterior, lo que, en ocasiones, generaba nuevos mercados de trabajo.

Isidro Dubert analiza la capacidad de Santiago de Compostela de atraer un contingente significativo de población flotante que iba y venía de la ciudad entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Aprecia la distorsión que provocaron los movimientos migratorios temporales, consecuencia de la existencia de un potente sistema sanitario, tanto en los niveles de mortalidad ordinaria como en la estructura interna de la mortalidad. La ciudad mantuvo una elevadísima tasa de mortalidad infantil —verdadera responsable de la sobremortalidad registrada en la ciudad— y una tasa de mortalidad general superior al 40 ‰, lo que correspondería a cualquier ciudad industrializada de la época. Sin embargo, Santiago no lo era. Aun así, a pesar de la debilidad de su tejido industrial y comercial, su mercado laboral ejerció de gran motor migratorio que atraía mujeres —criadas— e individuos de baja cualificación, —jornaleros— que permanecían temporalmente en la ciudad. Como factores que minimizaron los efectos negativos que podían sufrir los inmigrantes en la ciudad, el autor señala los sistemas informales de ayuda, las cadenas migratorias campo-ciudad, así como la ausencia de un proceso de urbanización e industrialización al estilo de otras ciudades inglesas o belgas que habría contribuido a evitar la degradación de las condiciones materiales de vida.

El estudio de François-Joseph Ruggiu llama la atención sobre la numerosa presencia de hijos en edad adulta —de 18 y más años— en los hogares de la ciudad norte francesa de Charleville a finales del siglo XVIII. Esta elevada

presencia se daba en todas las capas sociales de la población y tanto entre la población autóctona como inmigrante. Como advertía, se trata de un hallazgo de lo más relevante por cuanto cuestiona la validez universal del *European Marriage Pattern* y la tesis sobre la centralidad de la familia nuclear. El autor destaca la pluralidad de causas que explicarían dicho fenómeno. Entre los sectores económicamente más desfavorecidos, la presencia de los hijos adultos permitía acumular recursos para sobrevivir. Entre los sectores más acomodados, en cambio, podría deberse a la pervivencia de la actividad profesional de su padre/madre viuda.

En la tercera, y última sección, las aportaciones giran alrededor de los itinerarios migratorios y laborales de los/as sirvientes domésticos. El servicio doméstico aparece aquí como una más de las diversas formas históricas de movilidad campo-ciudad, muy alejada de la concepción —volviendo al *European Marriage Pattern*— del servicio doméstico como una etapa ineludible del ciclo vital. Beatrice Zucca Micheletto examina el vínculo entre servicio doméstico e inmigración en Turín entre los siglos XVIII y XIX desde una perspectiva femenina y se pregunta exactamente eso, el servicio doméstico ¿fue una actividad relacionada con fases específicas del ciclo de vida? En Turín no. El servicio doméstico no era una ocupación exclusiva de las jóvenes. A menudo era una elección de vida o una estrategia, temporal o definitiva, de mujeres adultas. Esta constatación le lleva a plantearse otra pregunta, eje de un debate abierto, ¿el paso por el servicio doméstico constituía un canal de movilidad social y profesional ascendente para las inmigrantes o, por el contrario, comportaba una segregación que bloqueaba el ascenso? A través del seguimiento nominativo, la autora concluye que el servicio doméstico, a pesar de las duras condiciones de trabajo y de vida que implicaba, permitía a las mujeres relacionarse con otros entornos laborales y sociales para tejer redes que les facilitarían el ascenso social tanto a ellas como a sus familiares.

La segunda aportación de este último bloque, firmada por Fabrice Boudjaaba y Vincent Gourdon, analiza la movilidad urbana de los sirvientes en Charleville entre 1850 y 1870. Nuevamente, aunque el servicio doméstico se muestra en este caso como un grupo con una elevada movilidad geográfica, su naturaleza transitoria queda lejos de ser generalizada. Se acostumbra a retratar a los sirvientes urbanos como mujeres jóvenes inmigrantes, que llegaban del campo para servir, acumular una dote y regresar para casarse. Este estereotipo, sin ser falso, no da cuenta de la gran diversidad de situaciones que se observan. Como en Turín, también es significativa la presencia entre los servidores domésticos, hombres y mujeres, de personas mayores de 30 años. De la misma, también aquí se visibiliza como vía de integración y promoción social para la cual, las relaciones familiares parentales y sociales son fundamentales.

En la Granada de finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en cambio, David Martínez y Manuel Martínez observan un perfil del sirviente

doméstico no muy distinto de ese estereotipo descrito por la historiografía europea: mujeres jóvenes, solteras, de procedencia rural, baja extracción social y nula formación cultural que ejercían de sirvientas bajo elevados niveles de explotación y subordinación y percibiendo salarios de miseria. Mientras las mujeres nativas evitaban en la medida de lo posible el trabajo de sirvientas, las hijas de familias campesinas apenas tendrían elección ya que el servicio doméstico en la ciudad constituía una estrategia de producción y reproducción socioeconómica para la case jornalera rural. Su emigración a la ciudad les daba a ellas una salida laboral y a sus familias un ingreso además de tener una boca menos que alimentar.

El último capítulo, firmado por M^a Luisa de Muñoz, constata la misma diversidad de caminos en el servicio doméstico, pero centrándose en la etapa infantil. A pesar del consabido problema del subregistro de la actividad de mujeres y criaturas, mide la participación de la mano de obra infantil en distintos municipios tanto en el ámbito rural como urbano, en la Galicia de la segunda mitad del siglo XIX. Como otros estudios han puesto de manifiesto en relación al trabajo femenino, el factor demanda se revela determinante para analizar la actividad de niños y niñas. Las tasas de actividad infantil eran más elevadas en los sitios con más oportunidades laborales; aquellos en los que la industria, el comercio o las actividades marítimo-pesqueras demandaban niños y niñas. En cambio, en la Galicia más agraria las tasas de actividad infantil eran muy inferiores. Al centrar la vista en el servicio doméstico, el modelo se repite. En el mundo rural, donde apenas había otra demanda laboral que la agrícola, el ejercer de criado de labor ocupaba numerosa mano de obra infantil. En cambio, allí donde la estructura económica era diversificada, la ocupación de sirviente era casi imperceptible. En el caso de las niñas, servir era la ocupación principal en Ourense mientras que en A Coruña, con una industria más diversificada —industria tabacalera o textil— el servicio doméstico ocupaba un modesto lugar como nicho de empleo para ellas.

Conchi VILLAR
Universitat de Barcelona